ATILA AZOTE DE DIOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Atila.	*El Papa.*	*Anselmo Sacerdote.*
Leoncio.	*El Rey de España.*	*Marcelo Romano.*
Sidomira.	*El Rey de Francia.*	*Duque de Ferrara.*
Alarico.	*El Emperador.*	*Federico.*
Claudio.	*Rey de Inglaterra.*	*Rufino.*
Teodoro.	*Camilo, Villano.*	*Niño Jesus.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y salen Atila, y Leoncio.

Atil. SVene la bastarda trompa,
rebiente el belico parche,
el mudo silencio rompa,
el esquadron Godo marche
con orden, grandeza, y pompa,
hasta los muros paganos,
donde habitan los Christianos;
pues Atila fuerça toma,
que he de assolar toda Roma,
y deshazerla en mis manos.

Leon. Yo les soy tan enemigo,
y tan contrario à su fè,
que el Dios Apolo es testigo,
que yo solo bastarè
à dàrles mortal castigo.

Atil. Yà, Capitan, en ti veo
tu valor, tu fè, tu lança.

Leon. Seguir contra el Galileo
este pecho se abalança.

Atil. Hazerte favor desseo:
seràs entre mis soldados,
al fin, de los levantados,
y te juro por Dios Marte
de dàrte del Reyno parte
que ganare à estos malvados.

Leon. Teman los Reyes Christianos
de Leoncio, y de sus manos;
y pues que me premia Atila,
yà mi cuchillo se afila
contra enemigos tiranos.

Sale Sidomira, y un viejo.

Sid. Leoncio, mucho valor
en aquesse cuerpo encierras.

Viej. Es mi hijo, y tiene honor.
Leon. Contra esse Dios hazed guerras,
que pues me dàs tu favor,
yo te las treerè à tu mano
las esquadras del Christiano,
y postradas à tus pies
las tres Lises del Francès,
y la silla del Romano:
las rosas del Inglès fuerte,
y los Leones de España,
para que les dès la muerte,
y en ellos domes tu saña.
Atil. Digo, que me alegra el verte
con esse valor, por nos.
Leon. Eres Azote de Dios;
mas yo lo soy de la muerte.
Atil. Eres, Leoncio tan fuerte,
que competimos los dos;
y tan sobervio te he visto
contra aqueste nuevo Christo,
que entiendo que tu braveza
tiene tanta fortaleza,
que yà mi furia resisto.
Que llevando tal soldado,
como Leoncio à mi lado,
en aquesta fuerte guerra,
conquistarè Cielo, y tierra,
y estarè mas levantado.
Viej. Señor, tu amor le ha obligado,
y el vèr que premio le dàs
tan subido, y sublimado.
Atil. Lautaro amigo, veràs
à Leoncio en tal estado,
que te juro por los Dioses,
y por la Diosa mayor.
Sale vn Soldado.
Sold. Està aqui el Emperador?
Atil. De mandar el mundo à cozes
probando su gran valor.
Sold. Señor, como me mandaste,
fuy à Roma en trage Christiano.
Atil. Por Apolo soberano,
que en aquesto me agradaste.
Què ay de nuevo en Roma, espia?
Sold. Has de saber, gran señor,
que està alli junto el valor
de toda la Monarquia.
Està la furia Española
con el ginete Francès,
tambien està el Rey Inglès.
Leon. Pues mi fuèrça basta sola.
Buelve, señor, à tu Imperio,
que juro por Marte santo,
que de mi mismo me espanto.
Sold. Y el Emperador Valerio.
Leon. Què importa que estè alli el mundo
si aquestos brazos ferozes.
Viej. Hijo, sirvan oy tus vozes
de poner miedo al profundo,
y hazer hazañas tan fuertes,
que dès espanto à la tierra.
Leon. No es contra Christo la guerra,
pues yo le darè mil muertes.
Sale Alarico.
Alar. Alarico, gran señor,
oy te presenta su vida,
pues te la tiene ofrecida.
Atil. Sois el soldado mejor
que tiene mi esquadra noble,
sois assombro de la muerte,
sois, Alarico, tan fuerte,
que no avrà furia que doble
aquelle invencible brazo,
que todo mi Reyno abarca:
sois cuchillo de la parca,
y del mundo fuerte lazo.
Sereis azote tan fuerte,
que en la furia del profundo,
os llame azote del mundo
la sobervia de la muerte.
Alar. Soy vn soldado, señor,
que solo en servirte fundo
todo lo que el ampleo mundo
tiene de gloria de honor.
Viej. Señor, es mi sobrino
tan amigo de servir.
Atil. No teneis que me dezir,
que à querello mas me inclino.
A tan famoso soldado
como tu, Alarico fuerte,
no es mucho que el Cielo en verte
tiemble à Atila levantado.
Hagamos entre los tres
vn tabernaculo junto,
tèn Leoncio en este punto,
y responderàs despues.

Yo me fundo en las pujanças
de aqueste brazo feroz,
sereis las balanças dos,
y yo el fiel destas balanças.
Leoncio sobervio, y fuerte,
pues en servirme se emplea,
serà el azote, y correa
de la tiranica muerte.
Alarico en quien yo fundo,
la pujança de su brazo,
serà azote, y fuerte lazo
de la furia del profundo.
Y yo, pues entre los dos
me veo con tanto valor,
serè el azote mayor,
pues soy Azote de Dios.
Mi Sidomira la bella,
pues es rara maravilla,
tendrà en el Cielo la silla,
pues es reluciente Estrella.
Serà la Diosa querida
del Godo, y del Aleman.
Atar. Muy poco en ello le dàn.
Atil. Daràñle la propria vida.
Daràñle la adoracion
todos los Reyes Christianos,
sino, mis sangrientas manos
seràn las de Faraon.
Y los Dioses que la esfera
habitan, seràn tambien
los proprios que allà le dèn
la veneracion primera.
A donde no por el Cielo
eterno sagrado juro,
que no està de mi seguro
Apolo que cayga al suelo.
Que entre ellos ha de reynar,
todos le han de dàr tributo,
y à pesar de tiempo bruto
los he de echar en el mar.
Sid. Yà conozco, Atila, y veo
las mercedes que me hazes.
Atil. Son tributo de las pazes
de aqueste honrado trofeo:
y te juro por Dios Marte,
que me dàs mayor valor.
Sid. Tu lo mereces, señor.
Sale otro Soldado.
Sold. Atila valiente, parte,
que estàn yà dentro de Roma
todos los Reyes Christianos.
Atil. Pues moriràn à mis manos,
que mi furia à todos doma.
No quede lugar en pie
de quantos el mundo habita,
que no quede en èl escrita
la pujança de mi fè.
Tiemble el mundo de los tres,
que son los brazos ferozes
que sugetan à los Dioses,
y los ponen à mis pies.
Marche el campo con valor,
abrasad toda la tierra,
pues he publicado guerra
contra Christo, y su honor.
Leon. Oy irà tu favor fuerte
contra los Reyes Christianos,
y son azote tus manos
contra Christo, mundo, y muerte.
Vanse, y salen Claudio, y Teodoro.
Claud. Llegò la paz à la tierra,
y por inmenso favor
que los pesares destierra,
dando à cada qual su honor,
se ha dado fin à la guerra.
La furia Francesa, y sola
las Lises desenarbola,
y el Aguila mira al Sol,
viendo al sobervio Español
desenlazarse la gola.
El corage del Inglès,
viendo al Español quieto,
y desarmado al Francès,
no viste el bruñido peto,
ni embraza el duro pavès.
El Imperio soberano,
viendo en quietud al Hispano,
sus Aguilas nos conduce,
y à nuevo ser las reduze
de todo el Pueblo Christiano.
Teod. Roma haze fiestas? por quien?
Claud. Ha sido tal el contento
como nuestros ojos vèn,
que con nuestro ser, y aliento
causa que alegres estèn.
Oy se cumplen los cien años

del nacimiento glorioso
del reparador de daños,
y à nuestro Pueblo dichoso
concurren proprios, y estraños.
Oy abre el tesoro el Cielo.
dando sus gracias al suelo:
oy sobre la sacra Roma
la Paracleta Paloma
tiene su gracioso buelo.
Oy de la sangre vertida,
al gran Cordero Pasqual,
que à todo el mundo diò vida,
se renueva el material,
siendo al Orbe repartida.
Y assi, Alfonso el Español,
aunque niño, le han traydo
àl celestial arrebol,
y quieren que desde el nido
clave la vista en el Sol.
Està el Anciano Eduardo,
Rey Britanico temido,
y Carlos Bergio gallardo,
Rey de Francia, aunque tullido,
gotoso, pesado, y tardo.
El Emperador Valerio,
aunque muchacho, està aqui
con lo mejor del Imperio,
y verle tantos assi,
no es sin causa de mysterio.

Teod. Al gran Duque de Ferrara
vi yo que llegò ante ayer.

Claud. Si en titulos se repara,
y los cuento, es de creer,
que en vn dia no acabara.
De todos los Potentados
ciegan las galas el Sol,
las grandezas, los brocados,
que ha traydo el arrebol
cada qual de sus criados.
Las joyas, y piedras bellas
que buelan en nuestros ojos,
mirandole el Sol en ellas,
y se lleva por despojos,
la luz del dia tràs ellas.
Y el Sol que miraba de antes,
los petos de los infantes,
sacando vivos reflexos,
ha tomado por espejos
los zafiros, y diamantes.
Aqui arrimarnos pedemos,
dònde el Conclave verèmos,
que pienso que se descubre.

Teod. Este sitial solo encubre
deste mundo los estremos.

Tiran vna cortina, descubrese el Conclave, el Papa en lo alto, y à sus pies el Rey de Francia, el Emperador de Alemania, el Rey de España el Rey de Inglaterra, dos Cardenales, ù Obispos, vn poco mas baxos, todos en pie.

Pap. Nuevo mundo dichoso, nuevo Cielo
sobre quien carga el peso venturoso,
del que por redimirnos baxò al suelo.
Conclave santo, Ayuntamiento honroso,
divina junta en quien la Iglesia estriva,
del siglo que alcançais mas que dichoso.
Dichoso mineral de la Fè viva,
Columnas de la Casa de San Pedro,
que levantais sus muros mas arriba.
Mas levantados que el ciprès, y el cedro
sobre los Reyes que oy el mundo encierra
por quien en nueva edad renazco, y medro.
Dad yà de mano à la prolixa guerra,
y colgad yà las armas enfadosas,
y el odio muera que la paz altera.

Tene-

Tenemos que acudir à muchas cosas,
tocantes à la Fè, y à la conciencia,
y al bien de nuestras almas provechosas.
Primero de la paz se haga experiencia,
descansad hijos por algunos años,
y al cabo de ellos prestareis paciencia.
La Fè se ha de prestar en los estraños,
costarnos tiene sangre el propagalla
dandole al gran Pastor essos rebaños.
Infinita es la tierra que se halla
sugeta à el Gentil, y al Arriano,
por tanto no dexeis pudrir la malla.
De suerte, que aunque aora deis de mano
al trabajo marcial, y à sus enojos,
bolver teneis à èl, es caso llano.
Gozad hijos aora los despojos
del año santo, pues os tiene el Cielo
abierto su tesoro à vista de ojos.
Cada qual llevarà à su patrio suelo
por mi las gracias concedidas
con paternal, y santo zelo.
Emp. Conceda Dios aquello que le pidas,
Beatissimo Padre, y vivas tanto
que en la tuya se cifren muchas vidas.
Yà nos ha dado tu zelo santo
clara señal, assi todo el Imperio
se cubre de la sangre de tu mano.
Besale el pie, y todos por su orden se le besan.
Franc. Yà que el Christiano Emperador Valerio,
ha besado tu pie con zelo pio,
y estamos todos juntos por misterio.
Mi hazienda, mi salud, y Reyno mio,
ofrezco al trono de su Santa Sede
con humilde fervor, y zelo pio.
Alf. Yà que à mi edad el Cielo le concede,
que aya venido ante tus santas plantas
que es en la tierra el bien que dàrme puede.
Tuyo es el Reyno Hispano que levantas,
con el don de la santa Indulgencia,
desde la tierra à las Estrellas Santas.
Inglat. Si à mi cansada edad, y à mi experiencia.
si à la primera Christiandad del mundo,
que me dieron los Cielos por herencia.
Primero con favor, y amor jocundo,
merced debes hazer, oy satisfazes
lo que debes con amor profundo.
Yo llevarè despues de nuestras pazes
el indulto à la Virgen de la Espina,

Reli-

Religion del Carmelo, y sus sequazes
Card. 1. Yà que la quietud santa, y divina
el mundo goza, Conclave supremo,
como el Señor del Cielo le encamina.
Yà que và navegando à vela, y remo
la Nave de San Pedro Soberana,
y la paz, ha llegado al punto estremo.
Buelvase à proseguir desde mañana
el Concilio de Ostèn, yà començado,
casos tocantes à la Fè Christiana.
Card. 2. Pues ha venido tan feliz estado
toda la Christiandad, y Santa Liga,
bien es que se prosiga lo tratado.
Què à tan gran rumor el pueblo obliga?

Suena rumor de vozes allà dentro, y sale Camilo Villano tosco con albarcas.

Cam. Divino, alto Monarcha,
soberano Vice-Dios,
segunda persona suya,
Padre nuestro, y protector.
Vicario de nuestras almas,
à quien Jesu-Christo diò
de infierno, y Cielo las llaves,
y del castigo, y perdon.
Emperador del Oriente,
Rey Francès, Rey Español,
noble Rey de Inglaterra,
Conclave, y ilustre vnion,
Obispos, y Cardenales
que estais oyendo mi voz,
tratando de paz tranquila,
seguros de sujecion.
Prestad oìdo à mi lengua,
hazed cuenta que sois oy
aquel Senador Romano,
aunque es de mayor valor,
à quien el tosco villano
del Danubio dispertò
del sueño, donde vivia
descuydado de su honor.
No digo yo que dormis,
esso no lo quiera Dios,
mas quiera que no durmais
en tiempo de tal rigor.
El barbaro Rey Atila,
fiero desde su nacion,
cuyas armas, y vanderas
cubren la cara del Sol,
Por la Calabria discurre
con vn Exercito, ò dos,
talando, qual mies madura,
la Christiana Religion.
Si el pueblo se le defiende,
y no se rinde à su voz,
hasta en la postrera piedra
dexa escrito su rigor.
Y si acaso se le rinde,
no comprehende el perdon
sino à niños, y mugeres,
y à los que casados son.
Pero à la gente robusta,
no ay humana compassion,
que à las manos del verdugo
mueren invocando à Dios.
No ay animal en el campo.
ni paxaro en su region,
ni pez debaxo del agua,
que no pruebe su rigor.
Llegò hasta mi pobre Aldea,
y fue à mi pobre rincon,
donde estaban nueve hijos,
y cinco nueras, y dos
nietos: dexò à las mugeres,
y à los niños, y dexò
à mi cansada vejez,
porque viesse tal dolor.
Por armas, y por empressa
trae en vn negro Pendon:
Ego sum flagellum Dei,
yo soy azote de Dios.
A castigar viene el mundo,
y à ponelle sujecion;

à dàr assombro à la tierra,
y à sus cabezas temor.
A la Nave de San Pedro
trae assestado el cañon
de cruxia, con que piensa
hazelle de vn golpe dos.
Yo confiesso, aunque villano,
que desta Nave el valor,
no podrà el resto del mundo
ofender à su Criador.
Mas Dios quiere que padezca,
y se vea en confusion,
que los rayos perseguidos
huyan la cara del Sol.
Que mueran Martyres santos,
que en la Celestial Region
hinchan las sillas vazias
que el gran Cherubin perdiò.
Tambien conozco, y sè cierto,
que basta sola su voz
à igualar toda la tierra
con Sodoma, y Abiron.
Sè, que si tiende la espada,
no verà el ardiente Sol
cosa que segura quede
del golpe de su furor.
Sè, que aunque el Barbaro trae
de soldados vn millon,
segun lo cuentan los suyos,
todo es nada contra Dios.
Brama Leon coronado,
dà vozes Papa Leon,
despierta tus muertos ojos,
tomen ser, vida, y honor.
Salga tu gente de guerra
que entre azero se criò,
y muestre el Cielo su furia,
y ellos muestren su valor.
Mas que debe à su malicia
el humilde labrador,
que cultivando sus miesses
passa del tiempo el rigor.
Salid padres piadosos,
oyga el Barbaro essa voz,
tiemble de la Cruz de Christo,
y el Catholico Pendon.
Ea, Monarchas ilustres,
mostrad el paterno amor,
que yo buelvo à sustentar
las mieses que Dios me diò. *Vase.*

Pap. Buelve villano, tenedle.
Card. 1. El lleva furia cruel.
Pap. Corra mi gente tràs èl,
aunque le pese, bolvedle.
Clud. Fuelle el villano. *Pap.* Se fue?
Clud. Saliò à la plaza de vn buelo,
y sobre vna yegua en pelo,
sin tocar en ella el pie,
partiò como el pensamiento;
y aunque yo mas vozes daba,
en el curso que llevaba
dexaba burlado el viento.
Al fin de Roma saliò,
y hàzia su tierra camina.
Pap. Ha temerosa ruyna!
Emp. Bien lo imaginaba yo.
Deshize por tu consejo
el Exercito marcial,
sin temor de tanto mal,
aunque yà en vano me quexo.
Tremòle el Aguila parda
con mi imperial poder,
y llegue el Barbaro à vèr
que yà su castigo tarda.
Jamàs bolverè à mi Corte,
doy mi palabra ante vos,
mientras la Iglesia de Dios
tenga enemigo que importe.
Franc. Partan à Francia correos,
mi Exercito se reforme,
y vn poder igual se forme
à mis Christianos desseos.
O soberana grandeza,
tuyo este misterio es,
pues aun no pueden mis pies
ayudar à tu cabeza!
Vn carro me fabricad
para que yo pueda ir
à pelear, y à morir
por bien de la Christiandad.
Alf. Siento mis dichosos años,
y mi desdicha rezelo,
pues me quito dàr el Cielo
mucho esfuerço, y pocos años.
Partan à España por gente,
que yo en Roma quedar quiero,

tray-

traygan armas, y dinero,
y la defensa se intente.
Júntese mi poder todo;
y pues la Iglesia defiendo,
aunque de Godos deciendo,
serè cuchillo del Godo.
Ingl. Bien al contrario me quexo,
Alfonso, de lo que vos,
pues os hallan niño à vos,
y à mi decrepito, y viejo.
Mas salga la furia vana
de esta que los montes doma,
que esta mi barba oy en Roma
ha de ser la barba cana.
Mi exercito quedò junto,
luego se escriva vna carta,
porque mi sobrino parta,
y à Roma camine al punto.
Pap. Christiano, y dichoso alarde,
de la Fè claros espejos,
bien dezis, pero està lexos,
y vendrà el socorro tarde.
El gran Duque de Ferrara
en orden ponga mi gente,
y con mi poder intente
hazer al contrario cara.
El Cardenal Federico
tome el abito de guerra,
y dè à entender en mi tierra
la jornada que publico.
Y entre tanto se dè aviso,
Monarchas, si puede ser,
que venga vuestro poder
en vn termino precisso.
Vamos al Templo sagrado
de San Pedro porque quiero
que hablemos à Dios primero,
que pienso que està enojado.
Y si es que acaso el Señor
à Roma sus tiros tira,
buelva contra mi su ira,
que soy grande pecador.
Cierrase el Conclave, y sale Atila, y Sidomira.
Sid. Sossiegate, à donde vàs?
reporta Atila tu ira,
Atil. Tente aguarda Sidomira,
mira no me enciendas mas.
Sueños conmigo, y visiones?
ò terrible confusion!
que en sueños tema vn Leon
quien ha muerto mil Leones?
Yo temor! *Sid.* Oyeme luego.
Atil. Guarda mi ardor no te pruebes
que aquessas manos de nieve
bolverà en carbon mi fuego.
Yo à vn Leon! quando creyera
ser cierto, que no lo creo,
que era el signo ardiente Leo,
tràs èl al Cielo subiera.
Y este brazo que aniquila
lo que le alcança à enojar,
assentàra en su lugar,
porque fuera el signo Atila.
Sid. Què fue? *Atil.* Quedeme en tus brazos
dormido (ò gran confusion!)
donde soñè que vn Leon
llegaba à hazerme pedazos.
Fue la causa, porque vi
tres gallardos Lirios de oro,
y cinco rosas, tesoro
que aplicaba para ti.
Levanteme de tu falda
para quererlas coger,
y destas flores texer
à tu frente vna guirnalda.
Llegò el Leon coronado
de tres coronas cruel,
y vn cachorrillo con èl,
guardandole por vn lado.
Entrè en batalla sangrienta
con el mayor; y en el sueño
me pareciò, que el pequeño
sus vñas en mi calienta.
Luego vn Aguila venia,
y por darme mas enojos,
para sacarme los ojos
à la vista me embestia.
Al Leon viejo herì,
y viendome ayrado, y ciego,
baxò vna vara de fuego,
y tendiòse sobre mi.
No pude tenerme en pie,
caì cortado de muerte,
y al Leon ayrado, y fuerte
pies, y manos le besè.
Quedè, valido, y temblando,

qual

qual vos me viste, señora;
y aun aqui me siento aora
con la congoja bregando,
quiero que al punto me aclaren
los Sacerdotes el sueño
que fue de mi enojo dueño,
si acaso en ello acertaren.
Que si el dueño no se aplica
à querermelo dezir,
hasta el Cielo he de subir
à vèr lo que significa.
Sid. Bravo estàs para ir al Cielo:
si al Cielo quieres bolar,
à donde me has de dexar?
he de quedarme en el suelo?
No hazes mas caso de mi?
mucho porque quererte gano,
pues es el camino llano
para caminar tràs ti.
Dexa el sueño, y los enojos,
toma contento, y plazer,
que quando quisieres vèr
veràs dentro de mis ojos.
Yo te declararè el sueño,
està atento: Tu quisiste
coger las flores que viste,
siendo de mi alma dueño.
Lirio de oro es mi cabello,
y las rosas mis mexillas,
que tu entre tus maravillas
assi sueles componello.
Tu lo quisiste gozar,
y yo fuy el Leon Albano,
que à mas de tocar la mano
no te he dexado llegar.
Este fue el Leon mayor,
mira si sabrè dezillo,
y era el bravo cachorillo
que me ayudaba mi honor.
El Aguila, tu palabra
Imperial, no te dè enojos,
que aguardando mis despojos
tu rendida vista labra.
Heristeme, con intento
de procurar mi deshonra,
mas el fuego de mi honra
cayò sobre mi tormento.
Hallaste, como te vès,
que manso, y aprisionado,
(despues de averme enojado)
me besas manos, y pies.
Atil. Quien à tu discrecion llega?
quien, querida Sidomira,
pone à tu norte la mira,
si con discrecion navega?
Què saber, Doctor, ni Sabio
assi desatara el sueño,
que fue de mi enojo dueño,
y principio de mi agravio?
Viven los Dioses, que Apolo
en Delfos no respondiera
por tan estraña manera,
con ser el vnico, y solo.
Yo te prometo, pues es
tan alta tu discrecion,
en la tierra del Leon
que pongas tus bellos pies,
donde estaràs levantada
sobre el Libano, y el Cedro,
y en la Silla de San Pedro
te tengo de vèr sentada.
No tiene el mundo Corona,
que en vna jornada tal,
yà por bien, ò yà por mal,
no ha de adornar tu persona.
Sid. Yo estimo tanta grandeza,
mas tu què tendràs despues?
Atil. Yo he de tener en los pies
lo que ellos en la cabeza.
De Cielo harè vna corona,
que para honra se me humilla,
y he de sublimar mi silla
sobre la torrida Zona.
No he de andar dentro del Cielo
aunque de esso soy capàz,
que aunque en tranquila paz,
si voy yo, rebolverèlo.
Echarè las claras lumbres
del Cielo, y tierra en el suelo,
por lo qual huyo del Cielo,
que no quiero pesadumbres.
Sid. Bravo desgarro! perdona,
que à fè que en tu gracia medro,
yo en la silla de San Pedro,
y tu en la torrida Zona:
como, di, nos hablarèmos?

ò me pienſas olvidar,
què tanto te has de apartar?
Atil. Eſtremo de los eſtremos.
Sid. Eſtarè lexos de ti.
Atil. Mucho eſte amor agradezco,
y agradecello me ofrezco,
mas ſentemonos aqui.
Y mientras mi brazo doma
de la tierra lo que queda,
eſtèſe la Zona queda,
y eſtèſe San Pedro en Roma.
Sientanſe, ſacan dos Soldados à Anſelmo.
Sold. 1. Paſſa adelante. *Anſ.* Si harè,
refrena amigo el furor.
Sid. Quien aqui cauſa rumor?
Atil. Quien pone en mi tienda el pie?
Por vida del Cielo todo.
Sold. 2. Detèn, Atila, la furia,
nadie te ofende, ni injuria,
corona del Pueblo Godo,
Todo eſtà ſeguro, y llano,
y por poder agradarte
venimos à preſentarte
vn Sacerdote Chriſtiano,
que en vna Hermita vivia,
donde con afan ſubimos,
y à tu campo le traximos
con todo quanto tenia
de Imagines, y veſtidos.
Atil. Quien eres? No ayas temor,
habla. *Anſ.* Vn pobre pecador,
y de los mas perſeguidos.
Vn guſano de la tierra,
à quien ofende el vivir,
y ſoy quien tiembla de oìr
tus inſtrumentos de guerra.
A quien deslumbra el reflexo
de tus arneſes marciales,
vivo entre los animales,
y de los hombres me alexo.
La ſed, y hambre reſiſto
en medio de ſus malezas,
y ſoy entre eſtas proezas
vn Sacerdote de Chriſto.
Atil. Sacerdote eres? Eſpera,
ſientate enfrente de mi,
que quiero eſcucharte aqui:
ſalios todos allà fuera.
Anſ. Señor, bien eſtarè en pie.
Atil. Muy bien te puedes ſentar,
que tengo que preguntar.
Anſ. No lo mandes. *Atil.* Sientate,
que à los de tu profeſsion
ſiempre hazer honra profeſſo
que aunque tal ley no confeſſo,
guſto de tu Religion.
Aora que eſtàs ſentado,
porque en vn cuydado aſsiſto,
quien es eſte tu Dios? *Anſ.* Chriſto,
que muriò Crucificado.
Atil. Si es Dios eſſe Chriſto, di,
como muriò de eſſa ſuerte?
Anſ. Fue importante aquella muerte
para darte vida à ti.
Muriò la carne que avia
tomado para reparo
del mundo, aqueſto eſtà claro,
que el ſer de Dios no podia.
Atil. Quien le obligaba à morir
ſiendo Dios? *Anſ.* Atila, mira,
querer aplacar la ira
de ſu Padre, y redimir
à todo el genero humano.
Sid. Atila, que eſtàs oyendo?
Atil. Dexame, que yo me entiendo:
y dime aora Chriſtiano,
què ofenſa ſe le avia hecho
à Dios, que quiſo que fueſſe
ſu Hijo aquel que murieſſe
para quedar ſatisfecho?
Anſ. Atila, azote de Dios,
como tu tomas por nombre,
y como mueſtran tus hechos
en todas eſtas regiones.
Yà que ſabeis informarte
de la ley que no conoces,
eſcuchame atento. *Atil.* Di.
Sid. Eſſo eſcuchas? *Atil.* Mi bien, oye.
Anſ. De aquel caos de confuſion,
donde eſtaba junto entonces
el veloz ayre, la tierra,
fuego, agua, dia, y noche,
do la luz era tiniebias,
las tiniebias luz, diſpone
Dios que todo ſe divida,
y à nuevo ſer ſe reforme.

Dale

Dale su region al fuego,
manda al ayre que se aloje
debaxo dèl, y à la tierra
que el mas baxo assiento tome.
Despues en el medio della
el mar salado recoge,
poniendo freno à las aguas,
aunque algun dia quitòle.
Diòle su assiento à la luz
para que todo lo adorne,
y para el sossiego suyo
diò la tiniebla à la noche.
Al fin ha criado el Cielo,
puesto el movimiento en orden
de Cielos, Signos, Planetas,
que continuamente corren.
Sus sillas llenas de gloria,
por mas grandeza, compone
de Angeles, y Serafines,
y vno dellos enojòse:
con èl, y con sus sequazes
diò en el abismo, y dispone
para reformar las sillas,
que queden posseedores.
A su imagen, y figura
criò en la tierra à vn hombre,
diòle para compañia
à la muger, y vedòle
vn fruto triste, y amargo,
comieron dèl, y enojòle
Dios, echòles de su casa,
mas fue su pecho tan noble,
que porque el hombre no muera
y porque à su gracia torne,
yà que es mortal el delito,
y ante su trono dà vozes
la justa satisfacion,
que su Hijo Eterno tome
carne humana determina,
y padezca por los hombres.
Baxò, y naciò de la Virgen
en estado humilde, y pobre,
muriò para redimirnos
en medio de dos ladrones.
Resucitò al dia tercero,
dexò à su Colegio en orden,
y à la diestra de Dios Padre,
subiendo al Cielo, sentòse.
El Paracleto Divino
en sus Apostoles pone
gracia infusa, predicaron
nuestra ley por todo el orbe.
Esto es lo que me preguntas,
yo he cifrado en dos razones
la causa de morir Christo,
y redimir à los hombres.

Atil. Por cierto que he estado atento,
y à ser, como me has contado,
estaba el hombre obligado
à no salir vn momento
de lo que Christo ordenaba,
pena de muerte cruel,
porque quien muriò por èl,
en lo mismo le pagaba
Gran prueba de la amistad
viene à ser, y no te assombres,
que Christo tuvo à las hombres
à ser tu cuento verdad.
Y yo desde aqui te digo,
que si en el mundo entre nos
no le adoràran por Dios,
le adoràra por amigo.

Sid. Señor, essos cuentos vanos
jamàs los debes oìr;
como esso sabràn fingir
los engañosos Christianos.
Què presto hallò que nacia
de Madre Virgen! què presto
echaba de amor el resto
y por los hombres moria!
Ha Christianos, embaydores,
quien os bastarà à entender!

Atil. Assi se ha de entretener
el ocioso tiempo, amores.
Y vèn acà, tu sabràs
dàr à vn sueño absolucion
Christiano, en esta ocasion?

Sid. Tente Atila, donde vàs?
yo no te le declarè?

Atil. Yà me le dexaste llano,
mas quiero que este Christiano
otra sentencia le dè.

Ans. Que no creamos en sueños
nos manda nuestro Señor,
porque suelen en rigor
ser de disparates dueños.

Mas dime lo que has soñado,
y dirète lo que siento.
Atil. Estame Christiano atento.
Sid. Yà estàs Atila pesado.
Atil. Yo soñè tres lirios bellos
de oro entre varias cosas,
con los lirios cinco rosas,
quise llegar à cogellos.
Vn Leon viejo salia
à defenderlos de mi,
y soñè, que junto à si
vn cachorrillo traìa,
Los dos juntos me embistieron,
y en esta contienda brava
vn Aguila Real baxaba,
y todos me acometieron.
Herì al Leon coronado
de tres coronas, y luego
baxò vna vara de fuego,
que me dexò amedrentado.
De suerte me castigò
el fuego de que me quexo,
que al Leon anciano, y viejo
los pies le besaba yo.
Esto quiero que resuelvas,
si tu ingenio lo alcançare,
de modo que se declare,
y en paz la confusion buelvas.
Anj. Oye, Atila, escuchame,
que en el nombre de mi dueño,
de tu confusion, y sueño,
lo que alcançàre dirè.
Las rosas de oro costosas
son las armas del Inglès,
los lirios son del Francès,
antiguas armas dichosas.
Tu las quieres conquistar,
y tu corazon aspira
à que reyne Sidomira,
y à mandarla coronar.
Sale el Sagrado Pastor
coronado, es cosa clara,
que su Sagrada Tiara
tres Sacras Coronas son.
El cachorrillo que ayuda
contra su fiereza estraña,
es Alfonso Rey de España,
que es niño, no tengas duda.
Aquella Aguila Real,
que es empressa del Imperio,
es el inclyto Valerio
nuestro señor natural,
Daràs muestra de tu ira,
ofendiendo al gran Señor,
y luego en esse rigor
Dios te enfrena, y te retira.
El besar los pies, dirèlo.
Atil. Acabalo de dezir.
Anj. Es que te has de reduzir
à la manada del Cielo,
y con sagrado dolor,
con nuevo valor, y fè
iràsle à besar el pie
à nuestro Santo Pastor.
Y luego tràs esto. *Sid.* Pàra:
detèn el curso veloz,
sigue la muerte tu voz,
que assi los sueños aclara.
Faltate mas que dezir,
di, Sacerdote inhumano?
Atila ha de ser Christiano?
primero le vea morir.
Primero los Dioses todos
quiten el laurel que digo,
y primero sea enemigo
de la sangre de los Godos.
Hazle matar, sino juro
al Cielo de dalle muerte.
Anj. Pues en què puedo ofenderte.
Atil. Està Christiano seguro.
Sidomira estàs en ti?
si yo le he dado licencia
para hablar en mi presencia,
echame la culpa à mi.
Si soy yo quien lo mandò,
mia la culpa avrà sido.
Sid. Y dime, lo que has oìdo,
no te altera el alma? *Atil.* No.
Què importa que aqueste diga,
que Christiano he de morir,
si yo no quiero seguir
su Ley? què fuerça me obliga?
Anda vete, que eres necia,
y no vès (pues bien se vè)
que Atila à solo tu pie
mas què à todo el mundo precia?

Mas

Mas precio besar tus manos,
assi con gusto reposes,
que adorar todos los Dioses
de Gentiles, y Christianos.
A sola tu voluntad
he de tener por oficio
dàr humilde sacrificio,
que es muy perfecta deydad.
Christiano escuchame, di
à donde podràs hallar
para poderme mostrar
la Imagen de Christo. *Ans.* Aqui.
Saca vn Christo de la manga.
Aqui le trayygo conmigo.
Atil. Muestrame à vèr: rara cosa!
vista estraña, y prodigiosa!
Ans. Este es verdadero amigo.
Atil. Què te parece? *Sid.* No sè,
no te quiero aconsejar,
que no sè en que has de pàrar.
Atil. No? pues yo muy bien lo sè.
No tengo de ser Christiano,
de esto està cierta, y segura,
si contra mi se conjura
todo el Cielo soberano.
Mas pareceme tan bien
esta Imagen singular,
que quiero que su lugar
entre los Dioses le dèn.
Sid. Mira que dàs de notar
à los tuyos de esso agenos.
Atil. Tener vn Dios mas, ò menos
en què me puede dañar?
Si en mi tierra he de tener
tantos Dioses como has visto,
que entre ellos estè el Dios Christo,
què daño me puede hazer?
Buelvete, Christiano, y lleva
mi real seguro contigo
porque ningun enemigo
à dàrte enojo se atreva.
Vè con Dios. *Ans.* El te dè luz
para que tu error conozcas,
y la verdad reconozcas,
pues por ti muriò en la Cruz. *Vanse.*
Sale Claudio, Teodora, Camilo, y Marcelo.
Claud. A Dios Teodora. *Teod.* Mi bien,
yà te vàs?
Claud. Por fuerça. *Theod.* Ay Cielo.
Cam. Què ay? no te partes Marcelo?
Marc. Vida de mi vida, en quien
puso su archivo el amor,
es fuerça que al campo salga,
à donde mis fuerças valga
à mi patria, y à mi honor.
Cargo de Maesse de campo
en esta jornada llevo,
aunque para mi no es nuevo
las armas, y el marcial campo.
Temo, que es justo que tema,
este barbaro arrogante,
que victorioso, y triunfante
nuestras tierras tala, y quema,
Veo la patria afligida,
tanto, que es temeridad
cierta la necessidad,
incierto el bien, y la vida,
Pesame. *Claud.* Calla, Teodora,
no afligas el pecho assi,
no llores. *Teod.* Lloro por mi.
Claud. Bello llanto del Aurora,
no vertais las bellas perlas,
que son de tanto valor,
que sospecho que el amor
podrà humillarse à cogerlas.
Vamos donde honra nos llama,
que en este trance importuno,
mal podrà bolver ninguno
sin morir, ò ganar fama.
Mis hijos os encomiendo.
Theod Si en ellos solos, y en vos
repartiò mi vida Dios,
que es lo que me estàs pidiendo?
En ellos os mirarè. *Sale Oton.*
Oton. No ay finezas, ni ademanes,
albricias mis Capitanes.
Claud. Oton, sepamos de què.
Oton. Albricias, que yà no ay guerra.
Claud. Pues di, como se acabò?
Oton. El enemigo abrasò
toda la mies de la tierra,
todas las viñas, y huertas,
ha quemado los Lugares,
no ha dexado, ni aun pajares,
y llega hasta nuestras puertas.
Ha tomado los caminos

con

con cavallos que los corran,
porque à Roma no socorran
los Lugares convezinos.
Yà no ay reparo en la tierra,
si no nos viene del Cielo;
veis aqui Claudio, y Marcelo,
como se acabò la guerra.
Claud. A esto llamas acabar!
Oton. Si, cuydados de nosotros,
que no ayudandonos otros,
no podemos pelear, *Tocan caxa.*
Claud. Què caxa es esta? *Oton.* Ha llegado
gente del Emperador.
Marc. A ser diez años mayor,
èl fuera gentil soldado.
Què haze el Papa? *Oton.* Rezar,
que no cuyda de su tierra,
ni las cosas de la guerra,
solo con Dios và à tratar.
Claud. Haze, Oton, en esso bien,
su zelo santo se vè,
porque vença Josuè
està orando à Dios Moysen.
Caxas buelven à tocar. *Tocan.*
Oton. Echòse por Roma vn vando.
Marc. De què? *Oton.* Atended escuchando,
que yo os lo quiero contar.
Al gran Duque de Ferrara
le diò cargo de esta empressa
nuestro Vicario de Christo,
y Cabeza de la Iglesia.
Mas por estàr descuydado
sin rezelo de esta guerra,
Roma desapercebida,
desarmadas sus fronteras,
sin prevencion sus castillos,
y sin soldados sus fuerças,
que aun faltan para regir
las caxas, y las vanderas;
que por la paz del Imperio,
de España, y de Inglaterra,
y Francia, todo era gusto,
todo era saraos, y fiestas.
Quando acordò à repararse,
fue tarde, y assi se ordena,
que de la gente de Roma,
natural, y forastera,
desde el que tiene doze años,
hasta el que tiene sesenta,
con las armas que tuviere,
para partir se prevenga.
No reserva à sus criados,
tan solamente reserva
los viejos, y Sacerdotes,
y assi à las plazas se llegan
muchos, pero mal armados,
sin disciplina, y sin ciencia,
sin acuerdo, y sin consejo
de la militar escuela.
Todo es caos de confusion,
nada à derechas se acuerda,
que vn poco de buen acuerdo
mas que las armas pelea.
Han llegado del Imperio
hasta veinte y dos vanderas
de Alemanes, y Tudescos,
poca gente, pero buena.
Y el muchacho Emperador,
con brio, y valor se apresta
à salir fuera de Roma,
y à ponerse en su defensa.
El de Ferrara le sigue
con la gente de la Iglesia,
haràn le rostro entre tanto
que el nuevo socorro llega;
que esperan de España, y Francia,
Italia, y Inglaterra.
El niño Rey Español
hasta dos mil hombres lleva,
de los que le acompañaron
quando vino de su tierra.
No quiere quedar en Roma,
aunque el Papa se lo ruega,
y aunque los Reyes lo piden
de Francia, y de Inglaterra.
Con esto vamos de aqui,
que suenan las caxas cerca,
y el Papa està en su balcon,
donde con santa potencia
absolverà à los soldados,
bendecirà las vanderas.
Claud. Bienaventurado aquel
que muere en aquesta guerra,
pues tiene el Cielo seguro.
Teod. Y desdichadas de aquellas
almas que desesperaren.

Mar. A Dios vida. *Clau.* A Dios mi estrella
Cam. A Dios, señor. *Teod.* A Dios alma.
Oton. vamos, que las caxas suenan,
y para seguir à Marte
es essa mucha terneza.

)(JORNADA SEGVNDA.)(

Tocan caxas, y dentro rumor de guerra, y sale Leoncio.

Leonc. A huir Aguilas Reales,
à quien nuestra furia doma,
que yà la tierra de Roma
entrèmos por sus vmbrales.
Ea, Romanos cobardes,
què temores os afligen?
què viles espadas rigen
vuestro mal dispuesto alarde?
No temeis mi brazo fuerte?
assi os venis à las manos?
ha desdichados Romanos,
yà soy de la muerte, muerte!
Sale Alaric. Detened Godos el passo,
y no sigais el alcance,
que quando en Roma se lance,
y se encierre no haze al caso.
Encerrados los teneis,
y no faltarà ocasion
en que la satisfacion
de nuestro enojo tomeis.
Leon. Alarico. *Alar.* Capitan.
Leon. Què es esso? *Alar.* A refrenar vengo
estos que à mi cargo tengo,
que à rienda suelta se vàn
en el alcançe, cebados
del Romano à mi despecho.
Leon. Harto daño dexan hecho,
aunque buelvan maltratados.
A Atila dexan herido.
Alar. A Atila? *Leon.* Dentro del carro
donde marchaba bizarro,
de doze alfanas lo ha sido.
Vn niño (ò furia del Cielo!)
embistiò con tal rigor,
que bastaba dàr temor
à quantos sustenta el suelo.
Y con terrible pujança,
por cima del carro assoma,
y al que al mundo rige, y doma,
le arrojò vna media lança.
Passò la maila azerada,
y sin hallar embarazo,
hiriendo el siniestro brazo
quedò en el carro clavada.
Del carro Atila se arroja,
y qual bivora ofendida,
dexa la yerva teñida
de Christiana gente roxa.
Mas por bien que peleò,
no llegò al mozo valiente,
que su bien regida gente,
aunque poca, le librò.
Que al fin son los Españoles
tan firmes para su Rey,
que yà es inevitable ley,
que son del mundo crisoles.
Atila viene, repara.
Alar. O qual vendrà de furor.
Leon. Dadnos (ò Dioses!) favor
para mirarle à la cara.
Sale Atila con escudo, y espada, herido en vn brazo, y Sidonira con arco, y flechas.
Atil. Para què me dexas vivo,
Cielo infame, y pertinaz,
si veo por vn rapàz
mi Goda sangre vertida?
Pues por todo el Cielo Eterno,
que no ha de bastarle alli,
para escaparse de mi,
todo el suelo, Cielo, infierno.
Sid. Alfonso, el Rey Castellano,
es el rapàz que tirò.
Atil. Quien lo dixo? *Sid.* Sèlo yo,
que vn mal herido Christiano,
que yà en el campo ha espirado,
lo declarò por las señas,
y mas que està en estas peñas
con su gente retirado,
porque no puede seguir
tràs el Romano Estandarte.
Atil. Aì està? ò sagrado Marte
tal he merecido oìr!
Yà estoy sano, yà prevengo
mi salud, y mi alegria,
pues en termino de vn dia
cierta la vengança tengo.
Tomad, Alarico, gente,

y con mucha brevedad
à esta montaña cercad,
no se huya, ni se ausente.
Vos, Leoncio, prevenid
veinte mil hombres, y luego
poned à la sierra fuego,
y por las peñas subid.
Y no mateis à ninguno,
mas procuradlos prender,
que he de vèr si puedo aver
este rapàz importuno.
Sid. Dexate curar, señor,
y pues cercado le tienes,
y la vengança previenes,
curarte fuera mejor.
Atil. Què me he de curar? *Sid.* La herida.
Atil. Què es cierto qua estoy herido?
Sid. Pues no? *Atil.* No lo avia creydo,
por tu vida, y por la mia.
Sid. Pues todo lo de la mano,
que te digo. *Atil.* Què es possible,
que à mi rigor invencible
se ha atrevido brazo humano?
Los Cielos todos se guarden
de mi colera, y rigor,
que veràn con mi furor
como sus Estrellas arden.
Que si en mi mano no ponen
este rapàz que me hiriò,
pondrè por el suelo yo
las luzes que lo componen.
No ha de quedar cosa en pie
de quantas à vèr aciertè,
hasta que la cruda muerte
al Rey Alfonso le dè.
Niño, ò furia infernal, guarte,
mira bien lo que hizisse,
que como à mi me heriste,
pudieras herir à Marte.
Yà sè, Alfonso, que me importa,
pues niño tienes valor,
hazer mi suerte mejor
haziendo tu vida corta.
Por el Cielo, y su poder,
por esta vida en que vivo,
que hasta tenerte cautivo,
no he de comer, ni beber.
Sid. Què dizes? *Atil.* Lo que has oido,
y hago dello al Cielo voto.
Ay ruydo dentro, sacan Leoncio al Emperador, y à Alfonso presos.
Sid. En el campo ay alboroto.
Atil. Quien causa aqueste ruydo?
Leon. Apenas cerquè la tierra,
quando con furia infernal,
tràs vn Gallon Imperial
quatro mil hombres de guerra
pelearon con valor,
tal que tus pobres soldados,
que cogieron descuydados,
han mostrado su rigor.
A Roma vàn victoriosos,
y aunque algunos les matamos,
entre ellos les cautivamos
los dos mancebos hermosos.
Mataronles los cavallos,
y es tal su furia crecida,
que costò mas de vna vida
el llegar à cautivallos.
Alf. No ay sino callar, señor,
y dexame hablar à mi.
Sid. Aquel es Alfonso? *Atil.* Di,
eres tu el Rey? *Alf.* Mi valor
no te ha dicho que yo soy?
yo soy el que te tirè
media lança. *Atil.* Yo darè
fin à tus hazañas oy.
Y veràs fiero Español,
à quien te ossaste atrever,
que aora à tu amanecer
se te ha de poner el Sol.
Quien es essotro. *Alf.* Vn criado
mio, que por mas privança
era paje de la lança
con que te dexè clavado.
Atil. Y ossas tomar en la boca
que me heriste? *Alf.* Yo me corro
de que mis hazañas borro,
pues tuve suerte tan poca.
Y siento en esta ocasion,
que por hallar embarazo,
viniesse à dàr en el brazo
quien te tirò al corazon.
Atil. Por los Dioses, furia brava
mi Magestad descompone.
Alf. Atila, el brazo perdone,

que

que yo al corazon tiraba.
Atil. Pues prevente, Alfonso, luego,
que esta tarde has de morir.
Emp. Cielos, esto llego à oìr?
mira Atila, que estàs ciego.
Alf. La jurisdicion no es fuerça
la ley de vn Rey contra vn Rey?
Atil. Què se me dà à mi de ley
à donde interviene fuerça?
De los cetros de los Reyes
vengo con mi Monarquia
à ser Tyrano este dia,
como guardarè sus leyes?
Diles que me muevan guerra,
quando la muerte les dè,
porque la ley no guardè,
y porque me entrè en su tierra.
Oy para mayor grandeza,
y por mostrar mi poder
al Papa le he de ofrecer,
Alfonso, tu Real cabeza.
Si por partido no toma
para libertarte à ti,
venir postrado ante mi,
y entregarme luego à Roma.
No ay aora aqui otro medio,
yo he de mostrar mi poder.
Alf. Atila, bien podrà ser
que se eliga esse remedio,
viendose el Papa cercado,
y en tanta necessidad,
podrà ser dàr la Ciudad,
por no vèrme en tal estado.
Despachese à Roma luego,
porque oy se puede tratar.
Sid. Este te quiere engañar.
Atil. Calla, mi bien, estoy ciego?
què engaño me puede hazer?
Sid. Estratagema es la guerra.
Atil. Puede el Cielo, ni la tierra
librarle de mi poder?
Quien irà à Roma à dezir
al Papa lo que te digo?
Alf. Este que viene conmigo,
si tu gustas podrà ir.
Sid. No sea este algun señor,
cuyo rescate podria
sernos de provecho. *Alf.* Fia,
señora, de mi valor,
que no es Grande de mi Estado,
ni tiene que vèr con èl;
mas es vn criado fiel,
que conmigo se ha criado.
Pienso, y el Cielo es testigo,
que quando le dexe ir,
si sabe que he de morir,
bolverà à morir conmigo.
Atil. Pues partase, dènle luego
el mejor cavallo mio.
Emp. Que he de negociar confio.
Alf. Assi al Cielo le lo ruego.
Dile al Papa lo que vès,
que no permita que muera,
buelva yo à vèrme si quiera,
ante sus sagrados pies.
Y al Emperador diràs,
que yà le veràs alli,
que ruegue al Papa por mi.
Emp. Basta, no me digas mas.
Yo harè, Rey mio, de suerte
que en esta desdicha fiera,
antes toda Roma muera,
que à ti se te dè la muerte.
Alf. Vè con Dios. *Emp.* Queda con èl,
que yà à partir me resuelvo,
mas entre tanto que buelvo,
no seas Atila cruel.
El mejor Rey de la tierra
queda aora en tu poder,
guardale, si puede ser,
las leyes de buena guerra.
Què à fè de pobre escudero,
que por el poder que alcança,
por bolver à su privança,
vèrle libre, y salvo espero.
Que si fuera de otra suerte
en esta guerra cruel,
antes de apartarme dèl
aqui me diera la muerte.
Quedate à Dios. *Alf.* El te guie.
Atil. Tu Alfonso, por guarda tèn
à Sido mira, no es bien
que de otro Alcayde te fie.
Alf. Oy estimo mi desdicha
si he de estàr en su poder.
Atil. Puede Jupiter tener

tu prision por gloria, y dicha.
Sid. A mi me hazes guarda dèl,
que le quiero de manera,
que si en mi mano estuviera
le diera muerte cruel?
Atil. Sidomira. *Sid.* Estoy furiosa
con tu ofensa, què te admira?
Alf. Passo, bella Sidomira,
passo, bellissima Diosa.
En mi tendràs vn esclavo
tan humilde, y tan fiel,
quanto vos brava, y cruel,
que yà mi prision alabo.
Si sois Goda, Godo soy,
de los que por fuerça, y maña
pusieron à riesgo à España.
y la han regido hasta oy.
Sid. En la hazaña que emprendiste
se ha hechado, Alfonso, de vèr,
que no pudieras tener
la ossadia que tuviste
en medio de tanta gente,
que à tu edad mal se acomoda,
que sino es con sangre Goda,
nadie puede ser valiente. *Sale Leoncio.*
Leonc. Yà le di al paje el cavallo,
y en dandosele, al momento
partiò como el pensamiento,
no era possible alcançallo.
Por el real camino toma,
y con tal furia camina,
que pienso que se avezina
à las murallas de Roma.
Alf. Yà no se podrà seguir?
Leonc. En vano le seguiràn,
si aora à traelle vàn.
Alf. Tenia que le dezir.
Atil. Dilo à otro mensagero,
si es negocio de importancia.
Alf. Pues yà và buena distancia,
oye, Atila, hablarte quiero.
Yà que alcançò mi valor
lo que tanto desseè;
Atila, aquel que se fue
es Valerio Emperador,
que por socorrerme vino,
y con su gente llegò,
donde al fin me socorriò.
Y à la buelta en el camino,
con tan grande furia fuymos
de los tuyos assaltados,
que en medio de ellos mezclados
de los nuestros nos perdimos.
Sugetaronnos alli,
que son golpes de fortuna,
que sin herida ninguna
nos truxeron ante ti.
Y al Emperador librè,
que era lo que pretendia,
y alcançè lo que queria,
y sè bien que à lo que fue
de que se te diesse Roma,
es pedir vn impossible.
Y assi, con furia terrible
de mi la vengança toma,
que pues lo quiere mi suerte,
y à mi amigo he libertado,
no podrà ofenderme el hado,
ni tendrè miedo à la muerte.
Atil. Alfonso eres tu? *Alf.* Yo soy.
Atil. El Rey de España? *Alf.* Esse mismo.
Atil. Dioses del Cielo, y abismo,
estoy en mi, ò donde estoy?
Deydades que el alto Coro
con pleno poder regis,
como mi afrenta sufris,
si vuestra deydad adoro?
Como si vuestro naci,
Dioses assi me olvidais,
y à vn rapàz Christiano dais
tanto poder contra mi?
Que era el que aqui se fue
el Emperador? *Alf.* El era.
Sid. De que te quexas? Espera,
primero no te avisè?
Tu voluntad te engañò,
no ay que culpar al hado,
ni pensar fuiste engañado,
si primero avisò yo.
Atil. Dexame estàr, que rebiento
que del punto en que estoy baxo,
sino arranco, y desencaxo
los dos Polos de su assiento.
Por la Deydad soberana,
à quien el orbe venera,
que cause esta hazaña fiera

temor à natura humana.
Sid. Toma vengança, señor,
pues en tus manos la tienes.
Atil. A gallardo tiempo vienes,
que assi cobraste mi honor.
Libraste al Emperador,
porque en efecto es tu amigo,
pues siendo yo tu enemigo,
serà la piedad mayor.
Buelve las espaldas vete,
huye el fuego de mi enojo,
que si à las manos te cojo,
y me dura, matarete.
Por vida de todo el Cielo,
que si à las manos te alcanço,
que al momento me abalanço,
y bañe tu sangre el suelo.
Vete luego à la Ciudad,
no pares mas ante mi,
porque no execute en ti
el rigor de mi piedad.
Vive Dios, que si esta injuria
de otra mano me viniera,
pienso que à mis pies pusiera
à las fieras de Liguria.
Pero soy humano Godo,
tu Godo, y Español eres,
y en ingenio me prefieres,
vè con Dios salte con todo.
Presto apresta tu partida,
que en esso no soy humano,
ni podrè dàrte la mano,
ni podràs salir con vida.
Vete, y diràs con verdad,
que si libraste à tu amigo,
yo à mi mayor enemigo
le di vida, y libertad.
Y pues tan cerca se vè
mi furia, que al Orbe doma,
no me entregue el Papa à Roma
que yo me la tomarè.
Sid. Si à tus enemigos dàs
la libertad de esta suerte,
en lugar de dalles muerte,
caridad dellos tendràs.
Atil. Mas que en mis proprios amigos,
en esto mi gloria fundo,
quien fuera Atila en el mundo,
sino tuviera enemigos?
Voyme à curar, y poner
en orden la gente mia,
que mañana en aquel dia,
señor de Roma he de ser.
Si el que criò el patrio suelo
à cargo su amparo toma,
conquistarè Cielo, y Roma,
y serè señor del Cielo. *Vase.*
Sid. Què condicion tan notable!
què barbaro proceder!
Cielo, no solia ser
Atila tan variable,
desde aquel dia confuso,
que con sacrilegas manos
al Christo de los Christianos
entre nuestros Dioses puso:
no ha hecho cosa que acierte,
pues se ha visto por verdad,
que ni descubre Ciudad,
ni à Christo darà la muerte.
Hale amansado los brios
el Nazareno, y assi
ha dado ocasion aqui
de que se aumenten los mios.
Viven los Dioses del Cielo,
que he de llegar al Altar,
y el Christo despedazar,
y arrojallo por el suelo.
Tira una cortina, y avrà un Altar, à donde està un Christo, y algunos Idolos.
Vèn que no es tu lugar este,
Galileo encantador,
ni mereces tu el honor
de aquesta tropa celeste.
Hecho pedazos aqui
entre mis manos seràs,
sin que nuestro campo mas
nos engañe; ay de mi!
Al tiempo que aprieta el Christo, sale sangre.
Que sangre es esta! que fuego,
que se me abrasan las manos!
Tente Dios de los Christianos
no abrases mi pecho ciego.
Ay, que me abraso, y me quemo
Hincase de rodillas.
Christo, Jesus, solo à ti

tengo por Dios (ay de mi!)
ò bien Divino, y supremo!
Confiesso desde este dia,
Señor, tu mucho poder,
confiesso mi poco ser,
y el error en que vivia.
Mucha es, Señor, tu clemencia;
pues trueco con brevedad
mi sobervia en humildad,
y mi colera en paciencia.
Acabe mi antiguo daño,
y empiecen mis nuevos bienes,
y pues marcada me tienes,
oy serè de tu rebaño.
Oy para este nuevo abysmo,
que mi pecho buelve en fragua,
no podrà bastar otra agua,
sino la de mi Bautismo.
Buscarè quien me la dè,
aunque dudo el merecella,
y quien me enseñe con ella
los mysterios de la Fè.
Señor, en esta ocasion
mira mis pobres despojos,
con aquellos mismos ojos
que miraste al buen Ladron.
Oy està à tus pies postrada
de arrepentimiento llena,
otra Maria Magdalena,
convertida, y humillada.
Venid conmigo, Dios mio,
que pues para el mundo muero,
oy sois, Señor, heredero,
y Señor de mi alvedrio.
Libre me le disteis, Dios;
pero en este alegre dia
yo no tengo cosa mia,
todo lo consagro à vos.
Al monte voy, donde habita
el Santo, que os dexò aqui,
y buscarè por alli
vna cueva, ò vna Hermita
à donde mi vida acabe,
castigando el mudo excesso
de mis culpas en el peso
de vuestro yugo suave.
Hasta que pueda, mi Dios,
dexando este mortal velo,
vèrme dichosa en el Cielo,
junto, y vnida con vos. *Vase.*

Sale el Papa, y Rufino.

Pap. No dexes entrarme à hablar.
Ruf. A ninguno, gran señor?
Pap. Desde el grande, hasta el menor,
di, que no pueden entrar,
que estoy aora ocupado: *Vase Rufin.*
Hasta quando ha de durar,
sino es que me has de acabar,
prolixo, y triste cuydado?
Hasta quando, larga vida,
tienes por termino justo,
que eres, viviendo sin gusto,
enfadosa, y desabrida?
Heme salido al jardin
huyendo el clamor pesado
de este lugar desdichado,
y tan cercano à su fin.
Aqui las Matronas claman,
que con pesares prolixos
entre sus sangrientos hijos,
sangriento padre me llaman.
Mi poca vida destruyen,
en esta necessidad
la hambre de la Ciudad
me acumulan, y atribuyen.
A ser Pelicano yo,
mi propria sangre les diera,
porque mi clemencia viera
quien de cruel me imputò.
Mas si cercados estàn,
y entre sus tristes cuydados
mata el infiel sus ganados,
y les ha abrasado el pan:
què ha de hazer vn pecador,
si à mi con sus quexas vienen?
Mas son ovejas, y tienen
de quexarse à su Pastor. *Sale Rufino.*
Rufin. Señor, à la puerta estàn
muchas mugeres Romanas,
que furiosas, y inhumanas
fieros alaridos dàn,
diziendo, que han de romper,
sino las dexan entrar,
las guardas, y han de llegar
à donde te puedan vèr.
Pap. Què es lo que quieren de mi?

Dent.

Dent. 1. Donde està el Leon, que es dèl?
2. Donde està el Padre cruel?
1. Dexennosle vèr aqui.
Mire que si no le vemos,
y nuestras quexas le damos,
todas juntas como estamos,
fuego al Palacio pondrèmos.
2. Abrid canalla enemiga,
donde està nuestro Pastor?
Rufin. Què avemos de hazer señor?
Pap. Ruño, no sè que diga,
abreles, matenme aqui,
que yo no hallo otro medio,
quizà serà su remedio
el dàrme la muerte à mi.
Salen las mugeres.
1. A donde te has escondido?
donde te escondes Leon,
que los acentos no escuchas
de nuestro triste clamor?
Si por Pastor, y por padre
te nos ha embiado Dios;
como padre, no nos guardas,
ni nos sustentas Pastor?
Muriendo de hambres estamos,
danos remedio, señor,
que nuestros hijos perecen.
Pap. Y tengo la culpa yo?
2. Tu la tienes Papa injusto,
que quando el cerco llegò,
pudieras tener en Roma
trigo para vn año, ò dos.
Mas por guardar los tesoros
que la avaricia te diò,
muere de hambre tu tierra,
sin remedio, y sin favor.
Y ha avido muger tan fiera,
à quien la hambre cegò,
que diò sepulcro à su hijo
dentro donde se formò.
Si los hijos nos comemos,
mira qual es el rigor
de la culpa que nos mata.
Pap. Y tengo la culpa yo?
1. Los barcos que por el Tiber
nos subian provision,
y eran el remedio nuestro,
yà el contrario los quemò.
Cercada tienen la tierra,
y ha llegado su rigor
à tanto, que en nuestros muros
no dexan entrar el Sol.
Aqui vemos mil dolores,
que es vn caos de confusion,
à vèr el marido muerto,
el hermano, y padre oy:
Què es la hambre cruel fiscal,
que apura en esta ocasion
el sufrimiento, y paciencia!
Pap. Y tengo la culpa yo?
Oìdme Matronas nobles,
no quiere vuestro valor
hazer, que podais insanas
perder el respecto à Dios.
Yà sè que soy vuestro Padre,
y que soy vuestro Pastor.
y que he de perder la vida
por amparar al menor.
Mas considerad, amigas,
que este barbaro llegò
quando de vn Polo à otro Polo
era todo paz, y amor.
Estabamos descuydados,
no creais, que la ambicion
pudo causar mi descuydo,
ni vuestro daño causò.
Causole mi mala vida,
y estarà ofendido Dios
De mis culpas, y pecados.
y mi poca Religion.
Y assi, porque no creais
que busco riquezas yo,
ni que la ambicion me anima,
ni me acobarda el temor.
Entrad en mi pobre casa,
robadla à vuestro sabor,
sin cargar vuestras conciencias,
que franca licencia os doy.
Sacadla que à vuestro gusto,
porque no entendais que yo
quiero atesorar riquezas,
ni negaros mi favor.
Abridles todas las puertas.
1. Ha gran Padre! 2. Gran Pastor!
Entranse dando vozes, y dizen dentro.
Dent. Saco. *Rufin.* Yà corrio la voz,

y el esquadron de mugeres
que estaba en la calle, entrò,
y à tus riquezas acuden
como avejas à la flor.
Pap. Mira, Rufino, si puedes
amparar de su furor
mi pequeñuelo Oratorio,
donde me encomiendo à Dios,
no toquen à las reliquias.
Ruf. Es impossible, señor,
que yà dentro se metieron.
Pap. Dexalas, vayan con Dios,
si Dios me lo ha dado todo,
èl mismo me lo quitò,
sea su nombre bendito,
pues assi lo dixo Job.
Cierra del jardin la puerta,
dexame solo. *Ruf.* Yo voy:
ay mugeres; Dios me libre
de vuestra resolucion! *Vanse.*

Sale Sidomira, y Anselmo.

Sid. Señor, en esta inclemencia
con que la suerte me trata,
importa vuestra assistencia,
porque la fortuna ingrata
no me quite la paciencia.
Dadme paciencia, mi Dios,
que en esta afliccion metida
importa assirme de vos,
y si estoy de vos assida,
seguro vamos los dos.
Pero si acaso me falta
vuestro divino favor,
yo he de perecer sin falta,
dadme paciencia, Señor,
que en los trabajos esmalta.
Diòme vozes la razon,
tomò puerto la memoria,
llegò la voz de le gloria
aquel caos de confusion.
Dexè mi dueño, hui dèl,
vengo à buscar mi remedio,
donde no estè de por medio
aquel Atila cruel.
Dame al Bautismo Sagrado,
sacra puerta de tu Fè,
hazme Christiana, y dirè,
que oy de nuevo me has formado;
Dame à Dios, à Dios te pido,
santo Anselmo, dame à Dios.
Ans. Aguarda irèmos los dos,
y tendràs lo que has pedido.
Dichosa priessa es la tuya,
dichoso conocimiento.
Sid. Mucho la tardança siento
Anselmo, por vida tuya
que me lleves donde sea
Christiana, y no te desdeñes
de socorrerme, y enseñes
lo que serà bien que crea.
Por tutor adoro aqui
del bien que me hado Dios,
parte avrà para los dos
del nuevo bien que adquiri.
Bautizame, Anselmo amigo.
Ans. Por cierto, amiga, si harè,
y morada buscarè,
y no podrè estàr contigo.
Tu en mi Hermita habitaràs,
como lugar mas decente,
por el dezir de la gente;
pero sola quedaràs.
Yo buscarè mi remedio,
que bien le hallarè confio
de essotra parte del rio,
do estè el rio de por medio.
Sid. Tu en tu Hermita has de vivir,
que no he de quedar en ella,
yo en essa ribera bella
que vi antes de subir
vn tronco de vn arbol hueco,
en èl amigo estarè,
y vn nuevo bien le harè
al alma del tronco seco.
Que pues lo he sido de vn marmol,
como Atila, aora yà
menos dureza serà
vivir por alma de vn arbol.
Ans. Vèn hija, donde te dè
el bien que tu alma dessea,
y adonde instruir te vea
en la cosas de la Fè.
Sid. Mi Dios, Christo mio eterno,
mi Dios, duelete de mi,
que solo te busco à ti,
no busco Cielo, ni infierno.

)(JORNADA TECERA.)(

Suena dentro batalla, y sale el Papa herido con vn Christo en las manos.

Pap. A donde pies me llevais
huyendo la gente Goda,
quando la Christiandad toda
muerta, y rendida dexais.
Herido salgo, y aun creo
que serà aquesta herida
puerta à mi cansada vida:
mi Christo, que es lo que veo?
Herido venis tambien?
Como vuestro pecho toma,
que os tiren flechas en Roma
muerto yà en Jerusalen?
Herido venis, Señor?
yà mi vida no se siente,
que es poco herir al Teniente,
quien hiriò al Corregidor.
Exemplo vivo de amor,
entre essos infieles bravos;
no bastaron quatro clavos,
si no aora vn passador?
Bien os pintan atrevido,
vuestro gran brio mostrais,
que en qualquier parte que entrais
aveis de salir herido.
Mas siento el averos puesto,
donde os hiriessen à vos,
que ser yo muerto, mi Dios,
quanto mas quedar vencido.
Y porque vean que es cierto
quanto se debe sentir,
he de bolver à morir;
pues à vos os hieren muerto.

Sale Claudio.

Claud. Retirese luego al punto
vuestra Santidad Señor,
que de Roma lo mejor
se retira todo junto.
Rota tu gente se halla,
y à mas andar se retira,
poniendo solo la mira
en llegar à la muralla.
Vamos antes que te vea
el barbaro, y te cautive,
y de tanto bien nos prive,
cumpliendo lo que dessea.
Herido escapaste? *Pap.* Si,
que es justa paga entre nos,
que vierta sangre por Dios;
pues èl la virtiò por mi.
Retirèmonos, Señor,
heridos, y con disculpa,
que vos lo estais por mi culpa,
yo por vuestra Fè, y amor.
Claud. Mucho el barbaro se acerca.
Pap. En gran confussion me hallo.
Claud. Aqui te tengo vn cavallo,
recogete hazia la cerca.
Pap. Terror el conflicto causa
del grande estruendo, y rumor.
Claud. Vamos. *Pap.* Levantaos, Señor,
para juzgar vuestra causa. *Vanse.*

Tocan, y sale Sidomira del hueco del arbol.

Sid. Zafiros celestiales
tachonados de estrellas,
que quando les quitais la de los ojos,
venturosos vmbrales,
por do las almas bellas
entran à descansar libres de enojos,
claros, y altos despojos,
por donde el Sol camina
con su dorado coche,
y por donde la noche
tiene de raso, azul, oro, y cortina
de la mano divina,
y el Cielo soberano,
descanso del humano,
que por el siglo à padecer camina:
Lenguas que aveis nombrado
en nombre del Señor, que os ha criado
testigos verdaderos,
que rastreais la sombras
del poder que os dà vida, y reposo,
inocentes corderos,
que en hermosas alfombras
retozais con el gamo temeroso,
y el conejo medroso
encerrais en su cueva
incierto de las pazes
y èl, y sus sequazes
entre ramas esperan la luz nueva;
bella, y bastante prueba
del plasmador del Cielo,
que con piadoso zelo

assi las almas, y sentido llena:
quien sino Dios podria
ser dueño desta luz, desta armonia?

Sale Luzifer en habito de Ermitano.

Luz. Estaos à esta parte quedos
Angeles desventurados,
invisibles, y cercados
de tinieblas, y de medios:
mientras llego hazer prueba
desta, que por nuestros males
los Palacios Imperiales
diò por vna humilde cueva.
Esteis en buen hora amiga.

Sid. Valgame el Cielo! quien eres?

Luz. Sossiegate, y no te alteres.

Sid. El vèr gente aqui me obliga
à desassossiego, y pena?
Quien eres? à donde vàs?

Luz. Oye que segura estàs,
penitente Magdalena.
Tu confessor, y Maestro,
Anselmo, me revelò
oy, que conmigo comiò
en el monte que te muestro,
tu penitencia, y tu vida,
tu virtud, y santidad,
y que en la flor de tu edad
estàs aqui recogida.
Si yà sabèmos por Fè,
que al ganar la eterna palma,
le basta, y le sobra al alma,
dezir à tiempo : Pequè.
Què sirven las disciplinas,
y el comer poco, y por tassa
tener por toldada casa
los huecos de las encinas?
El ser Christiano, no basta?
basta, y vete à la Ciudad,
que si và à dezir verdad,
pierdes la opinion de casta.
Mira que ay yà quien murmure
de Anselmo, y quien de ti diga,
que te tiene por amiga,
antes que mas se aventure,
vence la murmuracion,
no por mi, que estoy muy cierto
que eres flor de este desierto,
y Anselmo Santo Varon.
El no se atreve à dezirte,
que tu partida conviene,
por el amor que te tiene,
y por que dessea servirte.
Y assi tuvo por mejor,
para que esto tenga efecto,
descubrirme à mi el secreto,
que al fin soy su confessor.
Quanto te serà mejor.
el casarte con Atila,
que contra el Christiano afila
la espada de su rigor?
Haziendo vida con èl
se irà tu esposo à la mano,
favoreciendo al Christiano
contra su furia cruel.
Miralo bien, y responde
à mi discurso, hija mia.

Sid. Claro Sol, Padre del dia,
Dios mio, donde se esconde
la verdad, y el desengaño,
por vuestra muerte de Cruz,
que deis à mi alma luz
con que salga de este engaño.
Bien sabeis, Señor del Cielo,
que siempre assistis en mi,
si ha sido el vivir aqui
con limpio, y honesto zelo.
No permitais que yo dè
de nuevo murmuracion
à nadie en esta ocasion,
baste lo que yà pequè.
Y tu, que à notificarme
esta sentencia cruel
vienes, de parte de aquel
que solia consolarme.
Dile, que luego me irè
fuera de todo este monte,
y en otro nuevo Orizonte
habitacion buscarè.
Y aprestarè mi partida,
evitando estas quimeras,
que aun pienso yà que las fieras
me han de negar acogida.
Pero dile, que me vea
antes que parta de aqui,
y se despida de mi.

Luz. No es possible : que assi sea:

El se ausenta por no verte,
porque siente tu partida.
Sid. Y yo, padre de mi vida,
la sentirè à par de muerte.
En viendo la luz del Cielo
me partirè, padre mio,
por vèr el passo del rio.
Luz. De esso no tengas rezelo,
yo à passar te ayudarè.
Sid. Padre, yo soy delicada,
tu que por tu edad cansada
no puedes tenerte en pie,
como el Tiber passarèmos?
Luz. Hija, yo sè vn vado tal,
que sin temer ningun mal
seguros passar podrèmos.
Yo te ahogarè enemiga, *Ap.*
si vàs conmigo de aqui.
Siguème, y passa tràs mi.
Sid. Padre, no sè que te diga,
que quando ayamos passado,
es fuerça que aya de ir
à buscar do he de vivir,
y no lo tengo buscado.
Dexa amanecer, y luego
yo me irè padre sin ti,
que no has de saber de mi.
Luz. No es mejor passar aora,
que no avrà gente en el rio
que te vea? *Sid.* Padre mio,
yo soy grande pecadora,
y no he de salir de aqui,
si el Sol primero no vemos,
y à Dios nos encomendemos:
Apartese, padre, alli,
y calle mientras estamos
en la mental oracion.
Luz. Santa es la conversacion
que tenemos, prosigamos.
Sid. Bien te puedes apartar
vn rato, porque rezelo
que llega el tiempo que suelo
en la oracion ocupar.
Luz. Que yo rezarè por ti.
Sid. Yà padre, estàs importuno,
apartate, y cada vno
reze, y ruegue à Dios por si.
Luz. Què le he de rogar yo à Dios,
que no harà en toda su vida
cosa que le ruegue, ò pida? *Ap.*
Ni he de rezar yo, ni vos,
hablèmos aora vn poco.
Sid. Yo imagino, por tu daño,
que eres el Rey del engaño,
y si eres hombre, estàs loco.
Como la Oracion me quitas,
que es la gloria singular
del Cielo. *Luz.* No has de rezar,
que en vano lo solicitas.
Sid. Vè, padre de la mentira,
arredro, y dexame en paz.
Luz. Sal, esquadra pertinaz,
à impedir à Sidomira.

Sale Anselmo con lanterna.

Ans. Què vozes, y que instrumentos
suenan por el verde prado?
Que no està el monte enseñado
à semejantes acentos.
Quien inquieta aquestas peñas,
las hondas, y opacas cuevas?
Que aquesta cansiones nuevas
no hemos visto, ni por señas.
Sin duda el padre de engaño,
nuestro comun enemigo,
traza, y fabrica contigo
hazer algun nuevo daño.
Què sombras, ò què ilusiones,
Santo Dios, son las que veo?
Luz. No has de cumplir tu desseo.
Ans. Huid malditas visiones,
dexad la celeste luz,
que os aflige, y dà dolor,

Saca vn Christo.

en el nombre del Señor,
y de su Sagrada Cruz.
Sid Jesus Eterno me valga.
Luz. Reniego de mi poder,
que oy vna simple muger
de entre mis manos se salga?
Yo te quitarè la vida.
Ans. Vè, padre de la maldad:
Hija. *Sid.* Divina piedad,
mi Anselmo. *Ans.* Hermana querida.
Sid. O Padre, à que tiempo vienes!
Ans. Dios me trae à tiempo tales
à librarte de estos males,
y à avisarte de mis bienes.
Con buen entretenimiento

de musica, y bayle estabas.
Sid. Y entre mil passiones bravas
de vn insufrible tormento.
Ay, Anselmo, que he passado
toda esta noche barrunto,
y en toda ella, solo vn punto,
ni he dormido, ni he rezado.
Elevada me ha tenido
este maldito esquadron,
y en vn caos de confusion
el espiritu metido.
Que me dixo aquel traydor,
assi como llegò aqui,
que me apartasse de ti,
y que era tu Confessor,
Y que el Valle murmuraba
de mi, y de ti. *Ans.* Hija querida,
con acabar esta vida
nuestro tormento se acaba.
Entre tanto que la tierra
nuestra mortal carne estè,
haga cuenta que se vè
en vna continua guerra.
Y assi por pedirte albricias,
hija Sidomira vengo,
y la muerte te prevengo
de la gloria que codicias.
Haz buen pecho, tèn memoria,
hija, de que te enseñè,
que con vn punto de fè
ganas mil siglos de gloria.
Mañana, ay hija, dirèlo?
Sid. Bien puedes padre. *Ans.* Tèn fuerte,
por la puerta de la muerte
hemos de entrar en el Cielo.
Mañana veràs cumplidas
las promessas de mi amor;
pues vn rato de dolor
trueca vna vida en mil vidas.
Dà gracias al que lo ordena,
que èl nos dà nueva vitoria,
tèn gusto para la gloria,
y animo para la pena.
Oy avemos de morir,
oy salimos de la guerra.
Dala el Christo que avia sacado.
Esta es la gloria que encierra
lo que te vengo à dezir.
Sid. Quando muy satisfecha no estuviera,
de quien sois, por la fè si no por la fama;
en lo bien que pagais à quien os ama,
vuestra deydad inmensa conociera.
Quando la luz de sentido no tuviera,
me diera luz vuestra divina llama,
y la clemencia eterna que derrama
vuestra mano sagrada donde quiera.
Quinta essencia de amor, Señor inmenso;
Fenix que renovò el amor divino
entre fuego de Cruz, dolor, y afrentas.
Oy mi vida os ofrezco por incienso,
tengame vuestra mano en el camino,
y muera, no vna vez, sino docientas.
Ans. Yà es de dia, y el postrero,
hija, que avemos de vèr.
Sid. Si de tal gloria ha de ser,
con gusto inmenso lo espero.
Vèn en hora buena dia,
que te saludo de veras,
como las aves parleras
con su gustosa armonia.
Apartanse, y sale Atila, Leoncio, y Alarico.
Alar. Segun las señas me diò
el pastor entre las breñas
vive. *Atil.* Vencerà las peñas
en crueldad quien me dexò:
mas yo sè que si me vè,
no se mostrarà inhumana,
y querrà bolver mañana
à lo mismo que ayer fue.
Pensar yo vivir sin ella,
es impossible, Alarico.
Alar. Què dizes? *Atil.* Verdad publico,
y es influxo de mi estrella.
A, que le tengo vn amor
terrible? *Alar.* No te rematè,
que haràs cien mil disparastes.
Atil. No hazerlos serà el mayor.
Haz cuenta que à todo el suelo
le importa, que Sidomira
ponga en mi gusto la mira,
y aun pienso tambien que al Cielo.
Porque si en mi me consumo
con este zeloso fuego,
abrasarè el mundo luego,
y al Cielo cegarà el humo.
Leon. Gente ay aqui, salid fuera.
Ans. Esperaos. *Leon.* Acaba yà.
Atil. Entra, Alarico, allà,

y quien no saliere, muera.

Saca à Sidomira, y à Anselmo.

Ans. Aqui estamos, què quereis?
Atil. Sidomira. *Sid.* Què me quieres?
Atil. Gloria, y luz de las mugeres.
Sid. Teneos, no me toqueis:
dezid à lo que venis
à este monte, què quereis?
Atil. A que sossiego le deis
à estos pensamientos tristes.
Dime, pecho de Leona,
criada para matarme,
di, como para adorarme
fuiste fiel siendo traydora?
Si tienes mi alma robada,
como endurecida fiera
estàs como vandolera
en los campos retirada?
Dame el alma, buelve en ti,
dà fin à nuestro concierto;
si te agrada èste desierto,
vendrème à vivir aqui.
Vèn, Sidomira, conmigo,
no quieras ser mi homicida,
que no te he sido en mi vida
en las obras enemigo.
Sid. Atila, yà se passò
esse tiempo de que tratas.
Atil. Exemplo de las ingratas,
hazme aborrecido? *Sid.* No.
No te quise, ni te quiero,
y assi no podràs creer,
que te pude aborrecer,
pues no te quise primero.
Christo es mi bien, y reposo,
mi contento, y alegria,
la salud del alma mia,
mi gloria, y mi dulce Esposo.
Solo estriva el alma en èl,
yà, Atila, el mundo acabò;
no soy Sidomira yo.
Atil. Assi parece cruel.
Bien se vè en tu fè perdida,
que Sidomira no eres,
sino vn veneno, que quieres
acabar tu misma vida?
Esto es lo que aborrecias
à esse tu Christo cruel?
mas por casarte con èl,
pienso que le maldecias.
Yà no es hidalgo el amor;
yà es villano advenedizo,
hijo bastardo mestizo
de la afrenta, y el rigor.
Yà de corrido procuro
llevar de tu amor la palma,
dame ingrata, dame el alma.
Sid. Jesvs. *Ans.* Detente perjuro.
Exemplo de los tyranos,
estàs en tu juyzio, y ser?
A donde vàs à poner
en Sidomira las manos?
Esposa de Christo es,
no quieras con vituperio
hazer à Christo adulterio,
que lo pagaràs despues.
Atil. Viejo cruel, por el Cielo,
y por quanto vive en èl,
que por mi mano cruel
bañarà tu sangre el suelo,
sino fuera por honrarte
de que por mi mano mueras.
Sid. Dexa, Atila, essas quimeras.
Atil. Fiera, no quiero cansarte;
mas si quieres à esse Dios,
por quien yo afrentado muero,
oy quiero ser buen tercero,
y juntaros à los dos.
Leoncio, à esta ingrata lleva,
muera en su secta, y error,
y en su infame defensor
tambien tu cuchillo prueba.
Mueran al punto los dos,
que me han dado muerte à mi,
que quiero ver si de mi
podrà librarlos su Dios.
Sid. Yo te agradezco el regalo,
Atila, queda con Dios.
Atil. Muera, Leoncio, los dos
enclavados en vn palo:
Ponlos en dos gruessas Cruzes,
porque prueben mi rigor.
Ans. Esse es el premio mayor
para gozar de las luzes
de la sacra Magestad,
pues que nos haze tal bien.
Leoncio apriessa preven,
cumplase tu voluntad.

Atil. Con la muerte mas infame,
que pudieres los castiga,
aunque la gente enemiga
amante cruel me llame.
Leon. Vamos presto. *Atil.* Tanta prissa?
oy al Cielo me levanto,
oy se trueca nuestro llanto
en gozo, contento, y risa.
Llevalos Leoncio.
Atil. Allà iràs fiera homicida,
à donde en vn palo acabes,
porque seas de las aves
tu ingrata carne comida.
Ay corazon, que atormenta
mi alma con su memoria,
porque se trocò mi gloria
en tanto pesar. *Alar.* No sientas
su muerte, y si has de sentir,
irè à hazer que no la maten.
Atil. Pensamientos me combaten,
Sidomira ha de morir?
tyrano amante, por cierto,
villano, y grossero amor.
Alar. Irè à impedillo, señor?
Atil. Alarico, yo soy muerto,
si muere esta ingrata mia:
No la maten. *Alar.* Pues yo voy.
Atil. Aguardate, à donde estoy?
donde has de ir, que es grosseria?
dime, à donde quieres ir?
Alar. A detener la sentencia,
que mandaste con violencia.
Atil. Calla, dexala morir;
mas sin aquella beldad,
como podrè, vivir yo?
Alar. Pues morirà, señor. *Atil.* No,
corred tràs ella, acabad,
y dezid, que no le mate,
que se me acaba la vida:
Ha Sidomira querida!
su muerte no se dilate.
Alar. Tu lo vendràs à mandar
quando no tenga remedio.
Atil. Alarico, busca vn medio,
la vida me ha de costar:
Dàle muerte à aquella fiera,
dexala, muera, y acabe.
Alar. Yà la dexo. *Atil.* Ha pena grave!
corre, Alarico, no muera.
Alar. Yo voy, pues te determinas
y no morirà, señor.
Atil. Vè presto: Ha caduco amor,
en què piensas? Què imaginas?
Sale Alarico, y Leoncio.
Alar. Tarde fuy, señor. *Atil.* Detèn,
no hables? *Leon.* Señor, no llegò
à tiempo. *Atil.* No hables. *Leon.* No?
Atil. No, que yà acabò tambien.
Muriò Sidomira? *Alar.* Si.
Atil. Tu no lo fuiste à estorvar?
Alar. No pude à tiempo llegar,
que con harta priessa fui.
Atil. Ay de mi triste, que he sido
homicida de mi bien!
y yo morirè tambien,
pues que mi gloria he perdido.
Muere Atila, y muere vfano,
y contento con tu suerte,
pues no me mata tu muerte,
sino el rigor de tu mano.
Donde muriò! Ay dura prueba,
para baldon de tu Fè!
Leon. Aqui la crucifiquè
à la boca de esta cueva.
Atil. Què à Sidomira me has muerto.
Leon. Señor, tu no lo mandaste?
Atil. Què su muerte executaste?
Leon. Digo, señor, que esto es cierto.
Atil. Y tu, que à estorvarlo fuiste,
como te tardaste tanto?
Alar. De su gran furor me espanto.
Atil. Porque corriendo no fuiste,
Que yà no ay Sidomira?
què se ha acabado mi bien?
pues matame à mi tambien,
executa en mi tu ira.
Vèn acà porquè le diste
la muerte tan inhumana?
Leon. Señor porque fue Christiana,
tu proprio no lo dixiste?
para què me dàs la culpa?
Atil. Tienes razon; bien està,
pues executado yà,
tienes bastante disculpa.
Podrèla vèr. *Leon.* Si señor,
esta enramada la encubre,
mas yà, señor, se descubre.
Atil. No me mata este dolor!

Aparece Anselmo, y Sidomira, crucificados en dos cruzes, y à otra parte vn arbol con los Santos nombrados.

Ans. Tèn fuerte mi Sidomira,
mira los Cielos Sagrados,
que luzidos, ò entoldados
esperan tu propria vida.
Mira la Virgen Sagrada,
cercada de Angeles bellos,
mira los Santos, que dellos
le tienen toda rodeada.
Atil. O pese al viejo ruin,
y à toda su potestad!
Ea, la vida le quitad,
en la Cruz tenga su fin.
Sid. Mira el bien que nos has hecho,
pues nos has puesto en dos Cruzes,
que son para el Cielo luzes.
Atil. En furor estoy deshecho.
Atraviessala vna lança,
haz, que al punto se desangre,
que quiero beber su sangre,
pues al Cielo se abalança.
Vive Sidomira? *Sid.* Muero,
Atila, por tu mandado,
gran bien es el que me has dado,
y mayor de Dios lo espero.
Yà me han puesto tus criados
como mandò tu rigor,
por mi Dios, y mi Señor,
los pies, y manos clavados.
Y pues ellos satisfacen
tu gusto, y tu desvario,
perdonalos vos, Dios mio,
pues no saben lo que hazen.
Buelvete, Atila, à mi Dios,
con fè viva, y verdadera,
serè la esposa primera,
que ha tenido esposo dos.
Mi Jesus à vos invoco,
recibid mi alma, mi Dios.
Atil. Cubrid al punto à los dos,
que estoy de corage loco.
A esse viejo atrevessad
con vna lança al momento,
que quiero beber sediento
de su sangre: Ea, acabad.

Tocanle con vna lança, y sale sangre.

Ans. Ea, Leones ferozes,
de aquesta sangre bebed,
aplacareis vuestra sed,
venis Angeles velozes.
Dadme favor, Virgen pia,
porque yà morirme entiendo;
en tus manos encomiendo,
gran Señor el alma mia. *Muere.*
Atil. Partamos luego de aqui,
pues mi bien, y gloria espira.
Alar. Tèn, señor. *Atil.* Mi Sidomira,
yo te vengarè de mi.
Barbaro al fin, de ruin pecho,
vil galan, ingrato amante,
què piedra, bronçe, ò diamante
no huviera roto, ò deshecho?
Yo en medio de mis crueldades,
no soy aquel que solia
assolar en solo vn dia
cinco famosas Ciudades?
No me moviò la plebea
lastima, en el dia sangriento,
pues derribè en vn momento
la gran Ciudad de Achilea.
El firmamento, y sus Zonas
algun dia hize temblar
de vèrme echar en la mar,
muertas, cinco mil personas.
Pero todo fue vn ensayo
en las gentes, y Ciudades,
truenos fueron mis crueldades,
y esta oy ha sido vn rayo.
Embista à Roma essa gente,
y hazed publicar en ella,
sino vn Leon impaciente,
vna fiera en el abismo,
vn torbellino espantoso,
y al fin, vn hombre furioso,
que và à matarse à si mismo.
No embestimos? *Leon.* Si señor.
Alar. Yo embisto por esta parte. *Vase.*
Leon. Embista el Real Estandarte
de mano en mano. *Atil.* El rigor
vean de mi pecho robusto,
muera este Pueblo inocente,
y al hierro del inclemente
vierte la sangre del justo.

Suena dentro batalla, y sale Alarico.

Alar. No ha de quedar cosa à vida;
cruel anda la batalla

assaltando la muralla.
Dent. Viva Roma. *Alar.* Atila viva.
Leon. Las puertas se abren de Roma.
Alar. Si le quieren entregar,
yà el tumulto popular
de toda la gente assoma.
Sale el Papa, y todos los que pudieren.
Pap. Atila, Rey de los Godos,
fiero assombro de las gentes,
rayo que abates al suelo
las Coronas de los Reyes.
Azote cruel de Dios,
como tu llamarte sueles,
castigo de nuestras culpas,
derogador de las leyes.
Viento huracan, que derriba
los edificios mas fuertes,
haziendo que las murallas
de solo tu nombre tiemblen.
Yà se ha llegado tu dia,
yà en tierra postrada tienes
à la desdichada Roma,
dichosa, y temida siempre.
Yà la madre vencedora
de los Cesares valientes,
trae trocada la Corona
de ciprès triste, y funebre.
Ante ti estoy de rodillas,
Atila, y soy de quien suelen
(no por mi, mas por mi cargo)
besarme el pie muchos Reyes.
Yo te besarè los tuyos,
con tal que en Roma no entres,
ni passe el daño adelante,
sino que à ti le sugete.
No afiles tu crudo azero
en aquellos inocentes
que nunca te han ofendido,
y tu rigor no merecen.
Los edificios sagrados
à donde se adora siempre
al verdadero Señor,
Atila, què culpa tienen?
Què culpa tienen, señor,
las consagradas paredes
de las pobres Religiosas,
que nunca han llegado à verte?
Atila, sed clemente,
imita à Dios, pues solo en esso puedes?
Atil. Embestid luego. *Leon.* Cerrèmos.
Alar. Al arma Godos valientes.
Leon. Destruyamos la Ciudad,
que cosa ingiesta no quede.
Atil. Vengue yo mi pecho invicto,
muera este Pueblo inocente,
vierta la sangre del justo
el hierro del inclemente.
Embiste, Leoncio, à Roma,
destruye à Roma, no quede
piedra sobre piedra en ella,
que mi colera no pruebe.
Pegad por mil partes fuego,
buscadle, y sino le huviere,
venid por èl à mi pecho,
que dentro el infierno tiene.
Poned fuego à las Iglesias,
hasta que los chapiteles
igualen à su cimiento,
tienda su espada la muerte.
Prended este viejo loco,
y en mi presencia ponedle
colgado de los cabellos
à do le vean sus gentes,
y verèmos si su Dios
de mi furia le defiende.
La furia và del profundo
contra ti, Roma inocente,
pues he sacado mi espada
de quien el mundo estremece.
Aparece arriba San Pedro, y San Pablo con espadas de fuego.
Atil. Què luzes me deslumbran?
S. Ped. Tente Atila. *S. Pab.* Atila tente.
S. Ped. Donde vàs bestia enojosa?
S. Pab. Barbaro maldito, buelve,
no ofendas à Roma en nada,
dexala libre. *Desapar.* *Atil.* Tenedme,
que me ha faltado el valor.
Leon. Donde vàs. *Alar.* Leoncio, tènle,
que la vision le ha assombrado.
Atil. Toque à recoger mi gente.
Venid huyrèmos de Roma,
pues tales Soldados tiene.
Has Leoncio echar vn vando,
que mando pena de muerte,
que nadie enoje à vn Romano,
ni à cosa de Roma llegue.
Vamos amigos de aqui,

que

que estoy mirando si buelven
aquellos valientes viejos,
y Roma libre se quede. *Vase.*
Alar. Què te parece Leoncio?
Leon. Que no es Atila el que teme
vna traycion, y embeleco,
y assi las espaldas buelve.
Solo esto le pudo hazer
lo que el hazer no suele:
Afeminado ha quedado. *Ap.*
Alar. Esto ha causado la muerte
de la bella Sidomira,
que en la memoria la tiene.
Leon. No es Atila el que solia.
Ala. Què avèmos de hazer? *Leon.* Darèle
vn veneno con que muera,
y retirarè mi gente. *Vanse.*
Salen los Reyes, el Emperador, y el Papa.
Alf. Que nueva mudança es esta?
Emp. Que es esto Padre, y señor.
Pap. Es la espada del favor,
que à defendernos se apresta.
Que aunque por nuestros pecados
Dios nos dexa padecer,
dà muestras de su poder,
levantando derribados.
Ingl. Dinos, Beatissimo Padre,
que ha sido? *Franc.* Tardo no seas,
assi en paz, y quietud veas
à la Iglesia nuestra Madre.
Pap. Estaba à los pies rendidos
del infiel Atila, amigos,
quando vi los enemigos,
que nos avian vencido.
Yo, quando perdida vi
à Roma, à Dios invoquè,
sin duda con viva Fè,
pues el efecto fue assi.
Embiò Dios dos Soldados
tales, que al poder del mundo,
y à los dueños del profundo
dexàran amedrentados.
Aquel, que al canto del gallo
para llorar dispertò;
y el otro, à quien Dios echò
entre los pies del cavallo.
Y con el barbaro ciego
indignados se mostraban,
y con braveza jugaban
sendas espadas de fuego.
Entrò en Atila vn temor,
y vna congoja mortal,
que sirviò en ocasion tal
à su gente de atambor.
A vozes los retiraba
dexando el tiempo oportuno,
y aquel que ofendiesse à alguno,
con muerte le amenazaba.
Bolviò medroso la espalda,
hizo retirar su gente,
passando en vn continente
del Monte Celio la falda.
Sus Capitanes mormuran
de velle tal. *Sale Oton como de camino.*
Oton. Padre Santo,
yà con el passado llanto
los Cielos nos asseguran.
Atila llegò à su tienda
confuso, y alborotado,
lleno de mortal cuydado,
dandole al temor la rienda.
Pidiò vn jarro de agua lleno,
vino vn criado à traella,
mas pienso que le diò en ella
todo el testigo veneno.
Bebiò el agua en caso fuerte,
que al punto que la bebiò,
en su pecho la fraguò
su desventura, y su muerte.
Furioso la espada arranca,
y al campo feroz se và,
y à donde quiera que està
halla passo, y vega franca.
Flechas, y lanças le tiran
sus vassallos, y en efecto
olvidado del respecto.
à dalle la muerte aspiran.
Con esto furioso toma
en medio su desatino,
con mucha fuerça el camino
de la venturosa Roma.
Su gente no le detiene,
ni la tuya le ha enojado,
furioso, aunque desalmado,
ante tu presencia viene.
Pap. Entre en buen hora, y verèmos,
si el Cielo fuera servido,
que le viesse convertido,

para

para que aqui le amparemos.

Sale Atila medio desnudo, furioso, y sangriento.

Atil. Padre, à quien le llaman Santo
la gente que sigue à Christo,
Leon valiente, y sobervio,
oy vencedor, y oy vencido.
No es Atila el que te habla,
sino el fuego del abysmo,
que se ha encerrado en mi pecho,
y està en mi alma metido.
Aqui tienes à tus pies
al que de antes no quiso
que los suyos le besasses,
mirame, yo soy el mismo.
Fuerça de enemiga estrella
à donde estoy me ha traydo
para mostrar el poder
de vuestro Jesvs vngido.
A tus pies rendido vengo,
mas no vengo convertido,
que no cabe en mi desdicha
esta conversion que digo.
Bien conozco que tu Dios
es mejor que no los mios,
que levantandote al Cielo
se han descuydado conmigo.
Antes tus pies vengo à vèr.
Tantalo de tu Bautismo,
que aunq sè, que es mi remedio,
no tengo de recibillo.
Venguese el Cielo de mi,
muestre tu Dios vengativo
en mi todo su poder,
abrasenme mil abysmos.
Y la sangre que bebi
de aquel Sacerdote mysto,
me sea tambien perdida,
pues yo proprio lo he perdido.
Que aunque sè que me salvaba,
si le llamaba contrito,
no le he de pedir clemencia,
porque diràn, que he pedido.
Oy, Sidomira, te vengas,
y te he vengado yo mismo,
tu descansas, yo me abraso,
tu ries, y yo me privo
de esperar misericordia,
que ni la espero, ni pido.
Reciba el cuerpo la tierra,
de quien ofendida ha sido,
y el alma, si es inmortal,
vaya à pagar su delito.

Muere dentro.

Pap. Aguarda, barbaro ciego,
espera, aguarda, à ti digo.
Y pues conoces, infiel,
que es Dios verdadero Christo,
cerca tienes tu remedio
en el Sagrado Bautismo.
Yà diò el alma à cuya era

Emp. Desdicha notable ha sido.

Ingl. Muerte triste, y desdichada!

Franc. Muriò, al fin, como ha vivido,
barbaro, sin Dios, ni Ley.

Alf. Muriò rabiando, y vencido
de la fuerça del veneno.

Pap. Señor, tu justo juyzio,
quien bastarà à investigar?
Solo lo alcança tu mismo,
que tienes en ti encerrado
todo saber infinito.
Temblabale ayer tu Iglesia,
y oy està en tierra tendido
el que quiso derriballa,
derribado, y abatido.
Tardò el socorro de España,
el socorro Inglès no vino,
no llegò el Francès Exercito,
faltò al de Alemania el brio.
Temblò el Romano valor,
todo nos faltò Dios mio,
y mostrasteis vos, Señor,
de vuestro poder el filo,
y en vn instante vencisteis,
muy grandes son vuestros juizios!
Y aqui Senado dichoso
acaba el fin afligido
de Atila, azote de Dios,
y del Papa perseguido.

Con licencia: *En Sevilla, por Lucas Martin de Hermosilla, Impressor, y Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes Comedias, corregidas fielmente por sus Originales.*